

# HETERO / HOMOSEXUALIDAD

El tema del homosexualismo ha sido siempre difícil de tratar. Más aún en sociedades que, como la mexicana, están dominadas por una ideología machista. Ser homosexual se vuelve una aberración, un "vicio", una perversión. Es considerado anti—natural, anti—social, anti—revolucionario. Y como uno de los temas *tabús* en la vida cotidiana, su estudio científico ha sufrido igualmente de este prejuicio. No es sino hasta en época muy reciente que se inician los estudios con la suficiente seriedad y objetividad para tratar el fenómeno. De entre estos, el informe del Dr. Alfred Kinsey marca un hito en los anales de la ciencia. Después de un largo y minucioso estudio que consume largos años de vida, el Dr. Kinsey llega a la conclusión que la homosexualidad es una parte natural

**S**abemos que en un principio la actividad sexual surge como un mecanismo biológico para la reproducción de las especies, sin embargo a lo largo del devenir evolutivo su significación y funcionalidad se complejizan hasta llegar a ser, a través de su función como fuente de placer, un poderoso motor de acción que influye en las relaciones interindividuales, regulando y motivando realidades socioculturales.

La sexualidad no es una manifestación genotípica, sino más bien una expresión fenotípica, que conjuga la potencialidad de la carga genética con la diversidad estimulativa del medio ambiente, tanto físico como sociocultural. Es decir, aunque la presencia, por ejemplo, del cromosoma Y permitiera que se manifestara una diferenciación anatomofisiológica masculina, no podríamos concluir que por su sola acción se pudieran determinar aquellas conductas que un grupo social específico en un momento dado de su historia calificaría como masculinas.

La sexualidad, concebida como *el comportamiento que el ser adopta para sí y en sociedad en función de poseer un sexo*, se estructura en base a elementos biológicos, psicológicos y socioculturales: no es el producto específico de uno solo de estos

factores.

A lo largo de la historia nos hemos visto viciados a simplificar aquello que requiere de un análisis complejo. En lo que se refiere a la sexualidad su estudio y comprensión se han enfrentado a una serie de barreras ideológicas y morales, políticas, económicas, religiosas, etc., que no sólo han restringido su conocimiento, sino limitado la expresividad comportamental misma.

En fechas recientes, sin embargo, tanto las concepciones teóricas como la investigación sobre los muy diversos aspectos en que la sexualidad, de una u otra forma, está presente, han permitido ver más allá de los moralismos temporales para adentrarnos en el verdadero trabajo científico de este campo.

Ya Freud concebía la importancia de la sexualidad como elemento integral del individuo, vislumbrando que su expresividad era tan restringida debido primordialmente a presiones mesoambientales. Sus ideas en relación a una bisexualidad inherente al individuo, abren el camino hacia nuevos postulados teóricos que permiten enriquecer nuestro conocimiento sobre la sexualidad. Poco a poco se contempla al individuo como un ser cuyo comportamiento no está esencialmente dirigido hacia determinadas formas de conducta. El

de nuestro ser, una tendencia natural en todos los seres humanos. En algunos, ésta llega a polarizarse hasta generar la bisexualidad o la homosexualidad propiamente dicha. En otros, en la mayoría, no es sino una posibilidad no realizada.

En el presente trabajo, un joven investigador mexicano profundiza y amplía las conclusiones del Dr. Kinsey, en base a nuevos estudios realizados por parte de la especialidad de antropología física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Dicho trabajo es notable no sólo por sus conclusiones científicas en sí, sino por el esfuerzo que significa su producción en un medio violentamente hostil a este tipo de manifestaciones.

comportamiento general del *Homo sapiens*, y por ende su responsividad sexual, se caracteriza, ante todo, por su gran plasticidad.

Asimismo es de todos conocida la valiosa aportación que para este campo significaron las investigaciones de Alfred Kinsey, realizadas en la década de los cuarentas. En virtud de las mismas el mencionado investigador llegó a graficar la sexualidad humana como un *continuum* hetero/homosexual. En sus extremos ubicó a aquellos individuos que, por sus preferencias respecto al sexo deseado de su o sus parejas, denominó "heterosexual exclusivo" y "homosexual exclusivo". En los puntos intermedios de la tabla, Kinsey colocaba a aquéllos que se inclinan afectivamente hacia uno de los sexos, sin negar su responsividad, potencial o activa, con el otro (Fig. 1).

Este trabajo revolucionó las concepciones teóricas en contra de los rígidos estereotipos de expresividad comportamental. Asimismo, puso de manifiesto una matización de posibilidades que, en el centro de la tabla, se resume en la bisexualidad.

Ahora bien, a la luz de los avances teóricos y prácticos de la disciplina sexológica, podemos afirmar que no sólo se ha evidenciado tal matización de la sexualidad humana, sino que incluso no podemos identificar

a un individuo en un punto del *continuum* esperando que ahí permanezca durante toda su vida. Debemos considerar que se puede movilizar un sinnúmero de veces por distintos puntos del *continuum*.

En función de lo dicho anteriormente creímos necesario un replanteamiento crítico de la tabla de Kinsey, que reflejara con mayor exactitud la gran complejidad de la sexualidad humana en el marco mismo del *continuum* hetero/homosexual, propuesto hace treinta años.

Aunada a los matices ya indicados entre los puntos, vimos la necesidad de que la tabla contemplara el potencial bisexual inherente al ser, en todos los niveles (Fig. 2) y, asimismo, en qué medida la expresividad sexual se manifiesta a través de conductas y/o actitudes.

**E**n un primer momento, con el fin de huir de la riesgosa utilización de números para clasificar los siete niveles de la tabla, dado que por costumbre suelen inferirse valores de prioridad en una numeración corrida, se pensó en sustituir ésta por "Fundamentalmente heterosexual" (FHt), "Básicamente heterosexual" (BHt), "Preferentemente heterosexual" (PHt), "Bisexual" (B), "Preferentemente homosexual" (PHm), "Básicamente

## UNA MODIFICACION DE LA TABLA DE KINSEY

homosexual" (BHm) y "fundamentalmente homosexual (FHm) (Fig. 3). Esta terminología describe claramente una matización y no determina rigidez alguna en relación a la preferencia, subrayando más bien la potencialidad de responder con uno y otro sexo. Una incompatibilidad total afectiva con uno de los sexos resulta verdaderamente imposible, por lo menos en la medida en que nuestro vivir cotidiano no transcurre en un mundo monosexual.

Posteriormente se trabajó en una concepción gráfica que, en los niveles originalmente propuestos, hiciera referencia a la práctica o a la no experiencia conductual de una u otra expresión: hetero u homosexualidad. Para ello se subdividió cada uno de los niveles de heterosexualidad y homosexualidad en tres, que suponen: "Practicante abierto" (PA), "Actitud o práctica oculta" (O) y "No practicante" (NP) (Fig. 4).

En los tres primeros niveles (heterosexualidad) se subdividió además, en la parte inferior de la tabla, cada una de las divisiones mencionadas, en otras tres, con el mismo significado de práctica o actitud, pero invirtiendo su ordenación corrida, es decir, la de "no practicante" a "practicante abierto". Con ello podemos ubicar en el segundo punto del *continuum* por ejemplo a un individuo fundamentalmente heterosexual, practicante abierto de su heterosexualidad, pero oculto de su homosexualidad, es decir, que ha fantaseado con la homosexualidad, tuvo alguna experiencia y él mismo no lo acepta o bien se encuentra en un momento de cuestionamiento personal en relación a su responsabilidad homosexual: FHt/PAht—Oht.

De esta forma, cada uno de los tres niveles de la heterose-



xualidad conforman nueve puntos del *continuum*, sumando la heterosexualidad en su conjunto un total de veintisiete puntos (Fig. 5).

De igual modo, en los niveles de la homosexualidad se conciben los mismos veintisiete puntos, con la diferencia de que es respecto a la responsabilidad heterosexual que se subdivide tres veces por cada división de los niveles de homosexualidad (Fig. 6). Con ello, se contemplan también las muchas posibilidades de aceptación, no aceptación, experiencia o no experiencia de su hetero u homosexualidad del propio individuo homosexual.

En el nivel intermedio, bisexualidad, se subraya que es una realidad rica en matices y no una indefinición hetero u homosexual, a través de una subdivisión en dieciocho puntos del *continuum* (Fig. 7).

Así la tabla contiene setenta y dos puntos en los que podemos ubicar a los individuos, tanto en relación a su atracción por uno y/u otro sexo, como respecto a su aceptación y actitud en función de las posibilidades de experiencia sexual.

**E**n este *continuum* quedan en los extremos, por un lado, aquéllos que siendo fundamentalmente heterosexuales, llevan a cabo prácticas sexuales con parejas del otro sexo y no tienen ninguna experiencia ni han fantaseado ni piensan en la posibilidad de responder ante un estímulo homosexual: FHt/PAht—NPHm; en el otro extremo, el fundamentalmente homosexual que tiene experiencia con individuos de su mismo sexo y ninguna práctica, deseo o fantasía con parejas del otro sexo: FHm/PAhm—NPHt.

En el centro de la tabla, formando una intersección, se localizan los seres que tienen atracción y experiencia con uno y otro sexo: B/PAht—PAhm, así como aquéllos que reconociendo la atracción que sienten por ambos sexos, carecen de experiencia sexual: B/NPHt—NPHm.

Con toda esta subdivisión se manifiesta algo que muchas veces escapa a la concepción que tenemos de la sexualidad de otros, sobre todo si esos otros no comparten nuestras preferencias. En una cultura en la que la heterosexualidad no sólo es la norma estadística, sino lo dese-

ado e impuesto por el sistema imperante, nadie pone en duda, por ejemplo, la existencia de castidad o virginidad (inexistencia de práctica sexual) de una persona que afirma ser heterosexual. Sin embargo, para muchos resulta incomprensible que alguien, careciendo de experiencia sexual, se autodefina como bisexual u homosexual, siendo realidades innegables tales situaciones.

El universo de la sexualidad humana es demasiado complejo como para imponer etiquetas definitivas y estereotipadas, y para generalizar lo que observamos en un número "X" de personas, aún y cuando tal número lo consideremos estadísticamente válido. No debemos olvidar que obtener una muestra estadística que refleje a la especie *Homo sapiens*, independientemente de variables culturales e históricas es algo irrealizable, por la misma razón de que la especie se caracteriza por su variabilidad biológica, psicológica y sociohistórica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Kinsey, Alfredo y col.  
1948 *Sexual Behavior in the Human Male*. W. B. Saunders Company, Philadelphia.
- Alvarez-Gayou, J. L. y col.  
1979 *Elementos de Sexología*. Editorial Interamericana, México.
- Churchil, Wainwright.  
1968 *El comportamiento Homosexual Entre Varones*. Ed. Grijalbo, México.
- Beach, F. & C. Ford.  
1969 *Conducta Sexual*. Ed. Fontanella, Barcelona.
- Schofield, Michael  
1972 *El Comportamiento Sexual de los Jóvenes*. Ed. Fontanella, Barcelona.
- Enriquez, J. R. (Ed.)  
1978 *El Homosexual ante la Sociedad Enferma*. Col. Acrata-Libertarios, Ed. Tusquet, Barcelona.
- Klein, Fred  
1978 *The Bisexual Option*. Arbor House, New York.

## Por Xabier Lizarraga

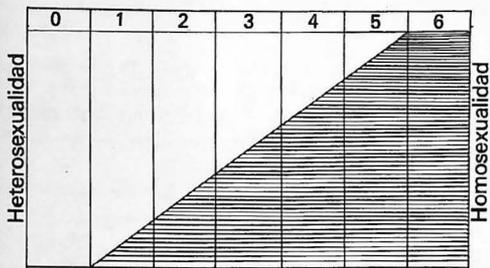


Fig. 1

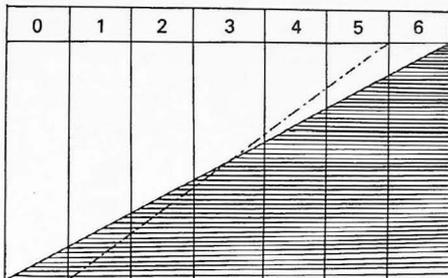


Fig. 2

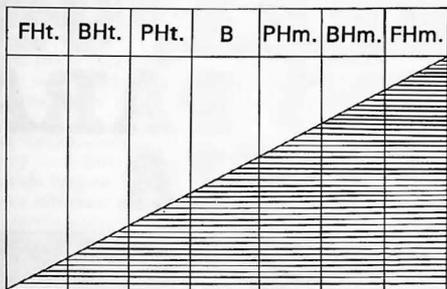


Fig. 3

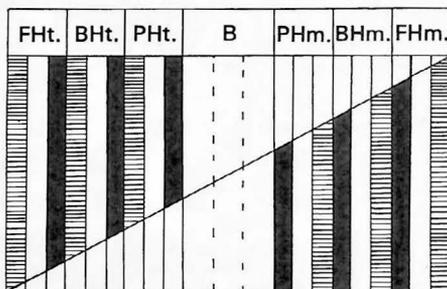


Fig. 4

 Practicante abierto
  Oculto
  No practicante

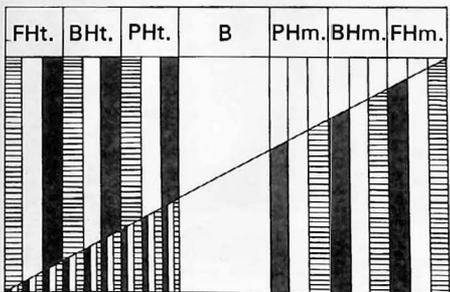


Fig. 5

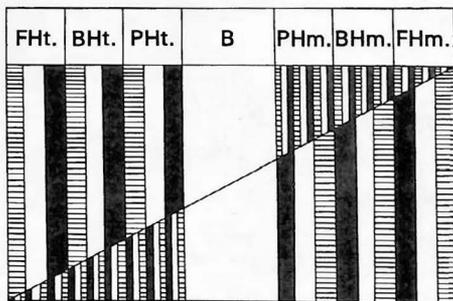


Fig. 6

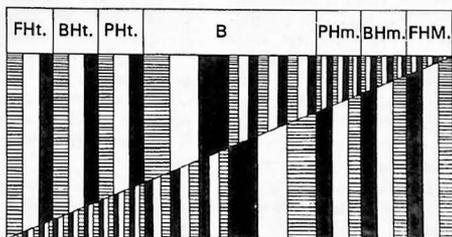


Fig. 7